

EL ADVIENTO:

TIEMPO PARA ESPERAR, CELEBRAR Y VIVIR LA CARIDAD

El tiempo del Adviento da inicio a un nuevo año litúrgico en la Iglesia. Durante el año celebraremos los misterios de Jesucristo encarnado y glorificado, pues Él no se cansa de venir ni de hacerse presente en medio del mundo. Su venida trae salvación y paz.

El término latino *adventus* (adviento) significa *venida, llegada*. Los profetas anunciaron la venida del Mesías, que tuvo cumplimiento hace ya más de 2000 años. En continuidad, el Hijo de Dios encarnado anunció su segunda venida al final de los tiempos, y nosotros, su Iglesia, esperamos su realización. Así pues, durante el Adviento la Iglesia proclama la esperanza cristiana en aquél (Cristo) que vendrá lleno de gloria y majestad.

Con esta intención, les proponemos vivir el Adviento a partir de tres aspectos que representan el espíritu de este tiempo, y que nos ayudarán a disponer nuestros corazones para la Navidad.

. Esperar en el Señor

El término “espera” en nuestro contexto cultural actual ha perdido la fuerza en cuanto al sentido de *aguardar con esperanza*. El temor y la muerte que ha generado la pandemia del Covid 19, la ansiedad que ha producido en los seres humanos y la demora en encontrar una solución a este mal, ha desvirtuado lo que la espiritualidad cristiana entiende por “esperar”.

Esperar como Iglesia implica no aguardar pasivamente a que algo ocurra sino ponerse en marcha hacia aquella promesa hecha por Dios a los limpios de corazón: *ellos verán a Dios* (Mt 5,8). Esperar como Iglesia significa tener puesta la confianza en Jesucristo que viene. Por eso, en Adviento no solo esperamos al Señor, sino que esperamos en Él.

. Celebrar al Señor

El tiempo del Adviento es preparación para la celebración de la Navidad y exige del cristiano la escucha atenta de la Palabra de Dios, ya que ella revela el modo de esperar. Estar atentos a la lectura continuada de la Palabra en la liturgia de las semanas de este tiempo y redescubrir el sentido profundo de los símbolos y signos presentes en la celebración cristiana, llevará a los fieles a hacer un verdadero camino espiritual para acoger a Cristo que viene y que en la esperanza se deja encontrar para comunicar vida y salvación. Escuchar la Palabra alimenta la alegre espera del Señor, y celebrar por medio de los signos del Adviento dispone los corazones para acoger al Mesías, al Señor.

. Vivir la caridad como el Señor

La vida de la Iglesia no se puede comprender si no es por medio del amor y la unidad. Por eso, la celebración cristiana del Adviento nos llevará a la práctica de las obras de misericordia, que manifiestan la caridad de Dios en medio de un mundo que sufre, que clama justicia y respeto a la dignidad humana. Así, el cristiano que celebra con plena conciencia el misterio del Adviento se siente movido a vivir la caridad con los más pobres y necesitados, porque en ellos contempla al Mesías que nace en la humildad y precariedad de un pesebre y espera la solidaridad de aquellos que, al contemplarle, deciden no pasar de largo. La caridad será, entonces, la manera como el creyente manifiesta su deseo de acoger al Hijo de Dios presente en los más pobres.



ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO Y PARA ENCENDER LAS CUATRO VELAS CICLO C



ORACIÓN PARA BENDECIR LA CORONA

Reunidos en familia, uno de los presentes dice:

Señor, bendice con tu poder nuestra corona de Adviento, para que, al encenderla, despierte en nosotros el deseo de esperar vigilantes la venida de tu Hijo Jesucristo. Así, cuando Él llegue, nos encuentre bien dispuestos para celebrar su presencia en medio de nosotros. Amén.

ORACIONES PARA ENCENDER LAS VELAS DE LA CORONA

Cada domingo de Adviento se encenderá una vela de la corona como signo de nuestra gradual preparación para recibir al Señor. Al encenderla se recita una de las siguientes oraciones según corresponda:

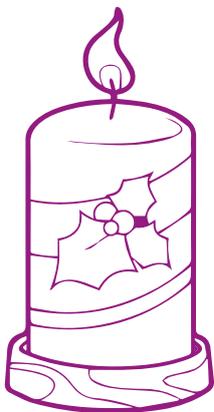
DOMINGO I DE ADVIENTO

En la corona de Adviento
está representado, Señor,
nuestro deseo de prepararnos para tu venida.

Al encender esta primera vela
resuena en nosotros la voz de Jeremías
que profetizó tu nacimiento de la familia
de David y la salvación que contigo llegaría.

Los signos en el cielo proclamados por san Lucas
te anuncian viniendo sobre la nube
con gran poder y majestad
inaugurando así el día de nuestra liberación.

Ven, Señor, desde el cielo,
queremos contemplar tu gloria.
Ven, Dios y Salvador nuestro.





DOMINGO II DE ADVIENTO

En el segundo domingo de Adviento nos llamas, Señor, a vestirnos de gala porque tu gloria está a punto de manifestarse.

Juan bautista nos anuncia tu llegada y nos llama a preparar tu sendero, para así lucir un corazón bien dispuesto y con frutos de justicia.

La luz de esta segunda vela que encendemos es figura de tu esplendor, y encierra la fe que vuelve nuestro rostro hacia ti.

Ven, Señor de la vida, ven Mesías esperado.



DOMINGO III DE ADVIENTO

Encendemos la tercera vela de la corona en el Domingo de la Alegría, ante la pronta venida del Salvador.

Ya el profeta proclama el gozo porque el Salvador está a la puerta.

Ya el bautista anuncia la buena noticia de su venida y profetiza el bautismo del Espíritu. Ya san Pablo nos llama a estar siempre alegres y a permanecer en oración esperando su venida.

Ven, rey de Israel. Ven, poderoso Salvador.



DOMINGO IV DE ADVIENTO

La aldea de Belén se engalana de humildad para acoger al Niño que será jefe y pastor.

La aurora de la Navidad se aproxima, con la premura de María al visitar a Isabel.

Ella es bendita entre las mujeres por haber creído las palabras del Arcángel Gabriel.

Al encender la última vela de la corona, tu Espíritu, Señor, inflama en nosotros, con mayor ardor, la llama de la fe que deja entrever tu pronto nacimiento.

Ven, Emmanuel, despierta tu poder y ven a salvarnos. Mira desde el cielo los brazos abiertos de la Iglesia que te quiere acoger.

